

## A los Romanos

Esta carta es, como hemos comentado con anterioridad, como el testamento teológico de Pablo. La densidad de su pensamiento teológico ha provocado su largo historial de influencia en la historia de la teología. Es el principal motor de la reorientación teológica de S. Agustín, y la fuente de inspiración de Lutero y toda la reforma protestante.

Todo ello no nos puede hacer perder de vista que en primer lugar es una carta, es decir, un hecho de comunicación entre el apóstol y una comunidad concreta, a la que todavía no conocía directamente.

### Destinatarios

Hay una larga historia de permanencia de los judíos en la ciudad de Roma, así como de las relaciones entre las autoridades romanas y todas las comunidades repartidas por toda la República.

Octavio, siendo ya Augusto, da a Herodes el Grande el gobierno sobre toda Palestina. Al mismo tiempo, fija o confirma los derechos de los judíos en Roma y en el imperio. Se permite la práctica de su religión y no se les obliga a participar en ningún acto de culto pagano. Se les reconoce su ley, las sinagogas no son sólo un centro de culto sino también educativo y judicial. El Sanedrín puede percibir de los judíos el impuesto del didracma (**Mt 17,24**).

En la capital, se estimaba en unos diez mil el número de los judíos; había, al menos, trece sinagogas, así como cementerios establecidos en las antiguas canteras, las catacumbas.

Los judíos de Roma eran objeto de críticas bastante ásperas por parte de la gente culta. Esta situación provocó el edicto de expulsión de Claudio del año 49 dC, del que ya hablamos en su momento (**Hch 18,2**). Lo más probable es que este edicto no tuvo que tener demasiada trascendencia, ya que una expulsión masiva y duradera de todos los judíos de la Urbe habría sido un hecho histórico de primera magnitud, que ahora podríamos documentar arqueológicamente y con muchos más testimonios escritos por paganos, judíos y cristianos. Sin embargo encontramos muy pocos apoyos historiográficos para hablar de una expulsión total.

De hecho incluso el texto de Suetonio, que suele ser el más claro, presenta sus dudas. Este texto lo encontramos hoy en día en una variante cristiana que, probablemente es posterior. Sin embargo incluso el texto «sin bautizar» se presta a varias interpretaciones.

El texto, tal y como lo encontramos actualmente dice: *Iudaeos impulsore Chresto assidue tumultuantes Roma expulsi*<sup>1</sup>. Prescindiendo de la posible interpolación cristiana posterior, y debido a la no existencia del artículo en latín se puede entender tanto en sentido explicativo como especificativo. Puede significar que *algunos judíos que provocaban tumultos*, o bien *los judíos, que provocaban tumultos, fueron expulsados*. Con lo cual no se excluye el hecho de que hubiera una expulsión de parte de la comunidad judía de la Urbe.

---

<sup>1</sup> Suetonio, *Vita Claudii*, 25.

De todos modos, cualquiera que fuera el resultado de este edicto, el hecho es que Claudio murió en el año 54 dC y que bajo el siguiente emperador, Nerón, los judíos tuvieron facilidades para instalarse en la capital del Imperio.

Recordemos que, en los primeros tiempos de la Iglesia, Roma estaba muy presente en Palestina. Entre estos romanos encontramos algunos especialmente cercanos al cristianismo, recordemos los centuriones favorables de los Evangelios (Mt 8,5-13; Mc 15,38). Todo ello hace medianamente probable el hecho de que la comunidad de Roma fuera el producto de la propia movilidad de personas propia de la época, y de la situación privilegiada de la Capital del mundo civilizado de entonces.

Ello hace innecesario buscar un primer evangelizador de aquella comunidad, porque probablemente existió. Lo que sí está bastante claro es que cuando Pablo escribe su carta, Pedro todavía no había puesto los pies en Roma. Si Pedro viviera allí, o al menos fuera alguien conocido seguro que contaríamos con alguna alusión en el escrito.

Sí dice que la fe de los romanos es anunciada por todo el mundo (**Rm 1,8**). Esto hace suponer una comunidad con una cierta historia y una gran fuerza, lo que permite fijar su inicio hacia los años cuarenta, pero sin necesitar de la presencia de Pedro en ella desde el primer momento.

Ciertamente el texto de Suetonio antes visto también testifica, en cierto modo, la presencia de cristianos en Roma desde antiguo. Según esta lectura, Suetonio, recogiendo datos sobre Claudio, pudo haber recibido la noticia de que los culpables de ciertos tumultos en la comunidad judía de Roma habían sido los *chrestiani* (nombre que de hecho se dio a los seguidores de Cristo), y transformarla por su cuenta en la de que el mismo *Chrestus* había sido el impulsor de aquellos tumultos.

El texto de **Hch 18,2** da algún peso a dicha lectura, dada la tendencia de Lucas a dejar en la penumbra la existencia de cristianos allí donde el apóstol no había evangelizado. De Aquila y Priscila no se nos dice que ya fueran cristianos, dice sólo que *se juntaron* al apóstol y que *trabajaban* en el mismo oficio. En este caso, pues, el silencio de Lucas juega más bien en contra de la conversión de los dos esposos en aquel momento: Hch habría dicho que Pablo los había convertido, si así fuera. Su rápida incorporación al ministerio (**Hch 18,26**), cuando había candidatos más veteranos, así como su disponibilidad a viajar de acá para allá<sup>2</sup>, favorecen la tesis de que se trataba de cristianos convertidos previamente.

Como novedad absoluta de esta carta está el hecho de que Pablo sabe que está trabajando en *terreno ajeno* (**Rm 15,20**). Se trata, en resumen, de una comunidad antigua, variada, sin fundador reconocido, formada principalmente por cristianos provenientes de la gentilidad, pero con un grupo minoritario de judeo-cristianos (**Rm 1,13-15**).

Hay quien prefiere ver en la comunidad de Roma como un reducto fuerte de un cristianismo judaizante, al que Pablo quiere combatir con esta carta. Históricamente tiene poca base esta afirmación. Recordemos que nos

---

<sup>2</sup> Según Hch 18,18 y 1Co 16,19, están en Éfeso; según Rm 16,3, vuelven a estar en Roma; según 2Tm 4,19, están de nuevo en Éfeso.

encontramos muy pocos años antes de la persecución por parte de Nerón, y si hacemos caso a la lectura «cristiana» del texto de Suetonio que acabamos de ver, no eran muy bien vistos por la población general. Esto quiere decir que externamente se veía con claridad que los cristianos eran un grupo religioso bien distinto del judaísmo, toda una institución bien conocida desde mucho tiempo atrás. Es difícil sostener en este ambiente que la comunidad cristiana de Roma conservaba las prácticas tradicionales judías.

Por otra parte hay fragmentos de la carta que nos llevan a pensar más bien en una mayoría de cristianos provenientes de la gentilidad que tendían a humillar excesivamente a los judeo-cristianos considerándolos *débiles* (**Rm 14,1-3**).

## Ocasión

Como ya hemos dicho en alguna ocasión es la carta que refleja un cambio geográfico y moral en la vida del apóstol. Una vez resueltos los problemas en el entorno del Mar Egeo, decide abrir un campo absolutamente nuevo y por explotar (**2Co 10,15-16; Rm 15,23-24**). Con la satisfacción de un trabajo bien hecho y acabado cierra una etapa y abre otra nueva.

El sello de esta etapa es la colecta *en favor de los santos* que se dispone a clausurar en 2Co. Varios representantes de las comunidades (**1Co 16,3**) iban a llevar la limosna acumulada en las colectas de muchos domingos (**1Co 16,2**). Si fuera necesario el mismo Pablo también iría (**1Co 16,4**), a pesar de que era consciente de que le podía costar caro el viaje (**Rm 15,30-31**) por el odio de los que perseguían a la Iglesia, y también por ciertas dudas entre los *hermanos* que hayan podido surgir por envidias de los que se oponían a un cristianismo gentil.

Tenía un gran proyecto que se llamaba España, para ello necesitaba que Roma le preparara el viaje (**Rm 15,24**), pensamos que especialmente mediante informaciones geográficas, ayuda económica y, sobre todo gente conocida con la que tratar.

También Pablo era consciente de que ya tenía todo un sistema teológico bien elaborado que había tenido que crear con ocasión de las situaciones problemáticas que se fue encontrando en las comunidades. Así que aprovechó la ocasión que le brindaba el hecho de tener que presentarse a la comunidad de la capital del imperio para poner por escrito todo aquello que había sintetizado durante tanto tiempo y tantas fatigas.

Pablo había estado un tiempo en Macedonia, donde escribió 2Co. Desde allí haría un viaje a Corinto, donde probablemente pasara una larga temporada, ya que la crisis de la que hablamos en su momento había quedado resuelta. A favor de la localización de Corinto como lugar donde fue redactada está la mención de la *diaconisa de Cencreas* (**Rm 16,1**).

## Unidad

Los distintos autores suelen convenir en considerar en esta carta un claro plan que coordina las diferentes partes, de modo que todo parece escrito con la finalidad de ocupar el lugar que tiene en la carta. Por ello con casi total

unanimidad los trece primeros capítulos de la carta han sido considerados un bloque intocable.

Las principales dudas respecto a los capítulos 14-15 viene provocadas por el contenido de los mismos. A algunos autores no les cuadra la doctrina expresada en estos capítulos con lo que ellos creen que es el «verdadero» pensamiento paulino. Sería una componenda posterior para suavizar el pensamiento de Pablo. Aparte del aspecto contenutístico esta opción no encuentra otra base en la que apoyarse.

Otro problema bien distinto es el planteado por el c. 16, en el que la misma tradición manuscrita ya tiene fluctuaciones en su transmisión<sup>3</sup>.

Respecto a Rm 16,20b hay que decir que, además de la fluctuación entre una versión más larga y otra más breve, el problema está en situarlo donde está o más bien como el v. 24, no es una variación de gran importancia.

Sin embargo los vv. 25-27 presentan mayores problemas. Es bastante frecuente considerarlos como no auténticos. Representan un final artificial. Alguien ha querido reunir armónicamente todos los temas presentes a lo largo de la carta en unas pocas líneas. Es algo sin precedentes en otras cartas.

Esta extrañeza ante este texto ha provocado que sea colocado en diversos sitios, según los varios testimonios textuales, después de 14,23; 15,33 o 16,23, tal y como lo solemos encontrar en nuestros textos. El problema en definitiva es dónde colocar el final de la carta, ya que todo lo que se encontrara detrás de este texto no es considerado original.

Aparte de los problemas de contenido lo que sí causa extrañeza es el hecho de que Pablo, en una carta enviada a una comunidad que jamás había visitado conozca a tantísima gente como aparece en Rm 16,1-16. Resulta al menos chocante que salude a gente que son sus *colaboradores* (Rm 16,9) o sus *compañeros de cautiverio* (Rm 16,7). No es fácil explicar qué hace en Roma una mujer que para Pablo es *madre mía* (Rm 16,13). Ciertamente es un problema que algunos de los manuscritos lo solucionan concluyendo la carta después de 15,33.

## Estructura

En esta carta encontramos especialmente concentrados los elementos típicamente epistolares en el principio y en el final de la misma. Debido a sus peculiares condiciones el autor prefiere centrarse en el desarrollo orgánico del pensamiento, sin necesidad de apostrofar directamente a los lectores con ocasión de algún problema concreto.

El *exordio*, como nos tiene acostumbrados Pablo, toma la forma de una bendición por los progresos de la comunidad (Rm 1,8-9), es la traducción cristiana de la *captatio benevolentiae* clásica.

Como novedad tenemos la enunciación clara de una *propositio* general que vendrá desarrollada en toda la carta<sup>4</sup>. El autor quiere dejar bien claro desde el comienzo qué es lo que va a intentar demostrar con sus argumentaciones (Rm 1,16-17).

---

<sup>3</sup> Cfr. METZGER 1994, 476-477.

<sup>4</sup> Cfr. DÍAZ RODELAS 2000, 67.

Ya hemos hecho referencia al largo final epistolar de esta carta tan cargado de polémica.

Dentro de lo que hemos venido llamando el cuerpo de la carta, y como lógico reflejo de las características propias de la carta vemos que abunda en secciones argumentativas, mientras que el elemento narrativo está prácticamente ausente. No hay ninguna historia común a la que referirse, lo importante es exponer con claridad el argumento que justifica su pensamiento. Como es lógico el cuerpo de la carta concluye con una sección exhortativa.

Como siempre aquí va una propuesta de estructura para la carta:

1. Encabezamiento (1,1-7)
2. Exordio (1,8-15)
3. *Propositio* general (1,16-17)
4. Primera sección argumentativa: La justificación (1,18-4,25)
5. Segunda sección argumentativa: La vida cristiana (5,1-8,39)
6. Tercera sección argumentativa: los judíos y el Evangelio (9,1-11,36)
7. Sección exhortativa (12,1-15,13)
8. Final epistolar (15,14-16,27)